

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número diecisiete

Jeff Pippenger

2025-12-23

Número diecisiete

Terminamos el último artículo con una consideración inconclusa de las profecías de Abram y Pablo, que, línea tras línea, producen un período de 430 años, compuesto por 30 años seguidos por 400 años. Supongo que por ahí, en los círculos teológicos, habrá quienes vean los 30 años como un período que sigue a 400 años, pero, por lo general, los treinta años se asignan al comienzo del período. ¿Son 400 seguidos de 30, o 30 seguidos de 400? Son treinta seguidos de cuatrocientos, porque hay muchos testigos que establecen un período de treinta años, conectado y seguido por un segundo período profético.

José tenía treinta años cuando comenzó a servir al faraón, según Génesis 41:46. Entonces comenzaron siete años de abundancia, que fueron seguidos por siete años de hambre. A José, como tipo de Cristo, a los treinta años le siguieron dos períodos de 2520 días. Cuando Cristo tenía treinta, le siguieron dos períodos de 1260, que juntos suman 2520; lo cual, a su vez, se conecta con siete tiempos sobre dos reinos.

David tenía treinta años cuando llegó a ser rey, y reinó cuarenta años, como se indica en 2 Samuel 5:4. David es un tipo de Cristo, y cuando Cristo tenía treinta años, fue bautizado y luego llevado al desierto por cuarenta días; y después de su resurrección, que fue prefigurada por su bautismo, permaneció y enseñó en persona a los discípulos durante cuarenta días. En la cruz, la destrucción de Jerusalén se pospuso por misericordia durante cuarenta años, en paralelo con los cuarenta años de muerte en el desierto al comienzo de su historia de pacto.

Ezequiel tenía treinta años cuando fue llamado a ser profeta en Ezequiel 1:1. No me detendré ahora en el período que siguió al trigésimo año de Ezequiel, pero insertaré un breve resumen de IA con hechos establecidos sobre la duración de su ministerio. "Las profecías de Ezequiel se encuentran entre las más precisamente datadas del Antiguo Testamento, con 13 fechas específicas a lo largo del libro. Todas se cuentan a partir del año del exilio de Jehoiachin (597 a. C. como año 1), lo que proporciona un claro marco cronológico que abarca unos 22 años."

Jesús tenía treinta años cuando fue bautizado y luego confirmó el pacto con muchos por una semana.

El anticristo está regido proféticamente por el modelo de Cristo, y así como Cristo estuvo treinta años en preparación para asumir su obra como Sumo Sacerdote celestial, el período profético de treinta años de preparación identificado para el anticristo fue desde la eliminación del "continuo" en 508 hasta 538. Cuando el papado fue investido de poder como un sumo sacerdote falso, así como Cristo fue ungido con poder en su bautismo, los 1260 años de la oscuridad papal se

corresponderían con los 1260 días de luz pura de Cristo desde su bautismo hasta la cruz, lo cual coincide con la herida mortal del papado en 1798.

Ninguno de estos períodos anteriores de dos partes que comienzan con un período de treinta años es anterior al primer paso de Abram en su proceso de pacto de tres pasos. Por lo tanto, el de Abram es el primero mencionado, aunque solo pudo ser así tras ser confirmado por el segundo testimonio de Paul. Cuando Paul escribió sus palabras, la profecía de 400 años se convirtió en una profecía de 430 años, con los primeros 30 años separados del último período de tiempo.

Sostengo, basándome en el carácter de Cristo, representado como el Alfa y la Omega, que, en el proceso del pacto de los ciento cuarenta y cuatro mil —quienes constituyen el omega respecto de la doble profecía de Abram y de Pablo de treinta años seguidos por cuatrocientos años—, esa doble profecía debe tener su contraparte en el omega de la historia del pacto, que es la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Un período de treinta años, seguido por otro período distinto, debe cumplirse de una manera que no hace uso del tiempo, pero que cumple la profecía fundacional de Abram de 430 años. Sería bueno volver a leer la declaración anterior y luego volver a este punto y continuar.

Jesús, José, David y Ezequiel pasaron treinta años en preparación para una obra que tipificaría al pueblo de Dios en los últimos días. Ezequiel, el profeta; José, tipificando a Cristo el sacerdote; y David, el rey. Cuatro símbolos, pero uno de los símbolos que representa al Sumo Sacerdote celestial tiene un representante humano y otro divino. Esos cuatro testigos concuerdan con los 30 años de Abram seguidos por un período profético.

El Anticristo estuvo treinta años en preparación; luego recibió autoridad durante 1260 años, hasta que sufrió su primera muerte en 1798. Es el símbolo de la segunda muerte, pues vuelve a morir cuando se cierra el período de prueba. La segunda muerte es muerte eterna. Servimos a un Salvador resucitado, pues Cristo no murió para siempre; no sufrió la segunda muerte. Cuando la herida mortal del papado sea curada, Apocalipsis trece indica que volverá a reinar por 42 meses, lo cual representa un período profético, sin un elemento temporal.

Cuando ella sea resucitada en la ley dominical, el ejército que se opone a su obra está compuesto por aquellos que fueron resucitados al final de los tres días y medio de Apocalipsis 11. Dos poderes resucitados, ambos de los cuales son estandartes: uno del sábado del séptimo día y otro del sol, se convierten en el punto de referencia para todo el mundo, mientras la humanidad hace su elección final por la vida o la muerte.

Con la ley dominical, el anticristo, que también es la bestia, representará la triple unión del dragón, de sí misma (la bestia) y del falso profeta. Esos tres poderes se unirán contra la iglesia de Dios, que ha de ser levantada por encima de todos los montes. La iglesia triunfante de Dios está en preparación durante treinta años, no treinta años literales, sino un período profético establecido al que se le asocia el número treinta, y que sigue vigente como profecía después del mandato de 1844, señalando que la aplicación del tiempo profético ya no era válida. Es sencillo ver que los treinta años representan un período de preparación para el profeta, sacerdote y rey que, como la iglesia triunfante, representará el reino de gloria. Los cuatro testigos de Ezequiel, Cristo, José y David

representan la autoridad del reino de Dios en el mismo período de tiempo en que el papado y la triple unión están llevando al mundo a Armagedón.

La iglesia triunfante es exaltada en la ley dominical en los Estados Unidos y, según el testimonio del Antiguo y del Nuevo Testamento, el pueblo del pacto, que son los ciento cuarenta y cuatro mil, ha de convertirse en un reino de sacerdotes.

Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:5.

Los sacerdotes debían tener treinta años cuando comenzaban a servir en el templo, por lo que hay un período de tiempo antes de la ley dominical en el que se prepara un sacerdocio para servir como la ofrenda mecida de las primicias. Los sacerdotes, que son los ciento cuarenta y cuatro mil, están representados como levitas en el proceso de purificación llevado a cabo por el Mensajero del Pacto. Hay un período profético que conduce a la ley dominical, en el cual un proceso de purificación prepara un ministerio santificado para el tiempo de la lluvia tardía. La preparación termina en la ley dominical, por lo que el período de treinta representa la preparación de los sacerdotes, correspondiendo así a la edad requerida para un sacerdote. Cristo, como Sumo Sacerdote, comenzó su ministerio a los treinta años, y como José tipifica a Cristo, él también comenzó su servicio a los treinta. El falso Cristo estuvo treinta años en preparación, así que tenemos tres testigos de que un período de treinta años representa la preparación de un sacerdocio.

La gran cuestión que se avecina separará a aquellos a quienes Dios no ha nombrado, y Él tendrá un ministerio puro, verdadero y santificado, preparado para la lluvia tardía. Mensajes seleccionados, libro 3, 385.

La hermana White enseña directamente que siempre que la iglesia es pura, el Espíritu de Profecía está activo. Cuando la gran cuestión desarraigue la cizaña, tendrás un ministerio santificado compuesto por Jesús y José, el sacerdote que es a la vez divino y humano; Jesús y Ezequiel, el profeta; Jesús y David, el rey. Los que son preparados durante un período simbolizado por treinta años han de estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil y se representan como profetas, sacerdotes y reyes. Los tres hombres son símbolos bíblicos de la obra de Cristo como profeta, sacerdote y rey, de modo que el número treinta nos permite deducir que, en cada una de estas tres categorías que están representadas por símbolos bíblicos que fueron preparados durante treinta años, cuando se unen con Cristo, representan la combinación de la Divinidad con la humanidad. Así, aquellos sacerdotes que son preparados durante el período simbólico de treinta años son representados como el estandarte de la Divinidad combinada con la humanidad.

Los 42 meses del baño de sangre final del papado tienen lugar mientras Cristo camina entre los hombres durante 42 meses en la persona de sus discípulos. 42 meses de esclavitud y opresión que culminan en la liberación, como lo representan los 430 años de la doble profecía de Abram. Los cuatrocientos años de Abram terminan con la liberación en el Mar Rojo, que es una ilustración bíblica clásica del fin del período de prueba, al final de los 42 meses simbólicos del papa.

Los cuarenta y dos meses representan el tiempo de prueba desde la ley dominical en los Estados Unidos hasta que se cierre el tiempo de gracia para la humanidad. Sin embargo, en esos 42 meses, después de un período de treinta años de preparación, Cristo está confirmando el pacto en la persona del remanente. El sacerdote falso del anticristo llega a su fin definitivo, justo donde Cristo murió en su línea, que es justo donde Faraón, rey de Egipto, murió en su línea. En el monte Carmelo fueron muertos los profetas de Baal, identificando así la muerte del falso profeta en la ley dominical. En la ley dominical hay un falso profeta que luego es muerto, el dragón representado por Faraón y la bestia representada por el papado. Todos ellos están representados en la ley dominical en conflicto con los sacerdotes, reyes y profetas de Dios. La iglesia es purificada justo antes de la ley dominical y el don de profecía es restaurado, justo donde muere el falso profeta. A partir de entonces, la batalla gira en torno al mensaje profético verdadero o falso.

El período simbólico de 30 años representa un período que precede a la ley dominical. El período es un tiempo de preparación para los sacerdotes, pues Cristo es su ejemplo en todo, ya que estos son los que siguen al Cordero. Dentro de los primeros 30 años de la profecía de Abram, el pacto fue establecido, identificando así que, sea lo que sea que represente el período de preparación para los sacerdotes, es el período en el que el Señor renueva Su pacto con los ciento cuarenta y cuatro mil, como lo tipifica la historia alfa de Abram. Ese período es un tiempo de preparación para los sacerdotes, que comienzan a servir en la ley dominical, a los 30 años, cuando son ungidos con el Espíritu Santo, como lo fue Cristo en Su bautismo. Otra verdad que se puede deducir de la historia alfa de Abram es que, sea lo que sea que represente el período que conduce a la ley dominical, tiene que ser trascendental, porque la omega siempre es más poderosa que la alfa. La ley dominical es la omega representada por el 22 de octubre de 1844, la cruz, la Pascua en Egipto y así sucesivamente.

La ley dominical representa el fin del período simbolizado por los treinta años. Ha sido prefigurado por prácticamente todos los grandes relatos salvíficos, y también es el fin de la historia de la alianza de un pueblo escogido que comenzó con Abram. Con semejante peso profético de evidencia acerca del fin del período, y dada la seriedad del propósito del período mismo, ¿cuál sería el punto de partida?

Hay un período profético representado por treinta años que, según una multitud de testigos, termina en la ley dominical. En ese punto hay un período posterior, representado por diversos valores numéricos, y cada uno de esos períodos da testimonio de una línea de la historia profética que sigue a la ley dominical. Algunos de esos períodos representan la línea interna de la historia de la iglesia, y otros la línea externa del mundo que marcha hacia Armagedón.

Probablemente sea bueno, en esta coyuntura, recordarnos que rechazamos la aplicación de cualquier profecía temporal en los últimos días para señalar fechas identificables, hasta que el día y la hora sean anunciados al final de las plagas. Usaré el capítulo doce de Daniel para ilustrar mi punto de ya no aplicar el tiempo profético. En el capítulo doce hay tres versículos que identifican tiempo profético.

Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya terminado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán. Daniel 12:7.

Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio diario, y se establezca la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Daniel 12:11.

Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. Daniel 12:12.

Los milleritas tenían la comprensión correcta de cada uno de estos tres versículos. Estas tres profecías forman parte de las verdades que representan los fundamentos. Sin embargo, la comprensión millerita de estos versículos se basaba en aplicar el principio día por año. Puesto que “el tiempo no será más”, estos versículos deben tener otra aplicación, pues todas las profecías están hablando del período de la lluvia tardía. Estos versículos deben tener una comprensión de la lluvia tardía que no emplee el tiempo para crear un mensaje y que no contradiga la comprensión millerita de los versículos. La visión millerita correcta del versículo central de los tres (el versículo once) es que representa un período doble, que comienza con un período de treinta años, seguido por 1260 años. El versículo once está identificando el período de treinta años que precede a la ley dominical, representada por la instauración de la abominación desoladora.

Daniel doce es el capítulo de la Palabra de Dios que presenta el proceso de purificación del pueblo de Dios, el cual ocurre en los últimos días, en el tiempo del fin, cuando una profecía del libro de Daniel es desellada. En el versículo once encontramos una profecía que los pioneros entendieron correctamente como un período de treinta años que conduce a un período de 1260 años. En el capítulo doce, las tres profecías de los versículos siete, once y doce están todas selladas hasta el tiempo del fin. En el tiempo del fin, esas tres profecías deben ser deselladas, porque la Palabra de Dios nunca falla. En ese mismo capítulo se expone la representación más clara del cierre del período de prueba humana en la Biblia; por lo tanto, el capítulo doce está, con toda seguridad y de manera más específica, identificando el fin del adventismo más que el comienzo del adventismo.

Tres profecías en Daniel doce fueron selladas en el mismo pasaje de las Escrituras donde el sellado y el desellado encuentran su definición profética principal. Esas tres profecías se desellan en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, pues el Alfa y la Omega siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de esa misma cosa. Lo que se desella en los tres períodos proféticos del capítulo doce representa el desellamiento final de la Palabra profética de Dios. Ese desellamiento se presenta en Apocalipsis capítulo uno, cuando la Revelación de Jesucristo es desellada, justo antes del cierre del período de prueba. El versículo once de Daniel doce es la contraparte de la primera representación de una profecía doble de Abram y de Pablo, que comenzó con un período de treinta años.

Las tres profecías en Daniel doce son períodos simbólicos que son desellados en el tiempo final del fin, y el desellamiento conduce a la purificación final del pueblo de Dios. La primera de esas tres profecías la da el mismo Cristo, y cuando presenta la profecía está de pie sobre las aguas, vestido de lino, identificando el fin de un período profético representado por 1260 años, y definiendo el fin

de ese período como el fin de la dispersión del poder del pueblo de Dios. El pueblo de Dios en los últimos días está compuesto por los ciento cuarenta y cuatro mil, y han sido dispersos.

No solo Cristo está de pie sobre el agua respondiendo una pregunta, la pregunta comienza con las palabras «¿Hasta cuándo?». «¿Hasta cuándo?» es un símbolo profético que también se le hace a Jesús cuando, en el versículo trece de Daniel ocho, se hace la pregunta: «¿Hasta cuándo?»

Y uno dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas?

Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya acabado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se habrán cumplido. Daniel 12:6, 7.

La pregunta presentada a Jesús, representado como el hombre vestido de lino, en la visión del río Hidekel, es: "¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas?"; y en la visión del río Ulai, a Jesús, representado como Palmoni (cierto santo), se le pregunta: "¿Hasta cuándo será la visión acerca del sacrificio continuo y de la transgresión asoladora, para entregar tanto el santuario como el ejército para que sean pisoteados?"

La hermana White afirma que las visiones dadas a Daniel a orillas de los grandes ríos de Sinar están ahora en proceso de cumplimiento, y que en relación con ambas visiones junto a los ríos se le plantea a Jesús la 'pregunta' profética, que siempre tiene como 'respuesta' la ley dominical. Sin embargo, ambas respuestas se presentan dentro del contexto del tiempo profético, el cual terminó en 1844. Los pioneros identificaron correctamente la respuesta a la pregunta del capítulo ocho y a la visión del río Ulai, y entendieron que 1798 fue cuando terminó la dispersión del poder del pueblo de Dios. Pero después de 1844, cuando terminó la 'aplicación de tiempo' de la Palabra profética de Dios, la pregunta profética de "¿Hasta cuándo?" reformula la comprensión pionera como 'hasta 2300 días; entonces el santuario será purificado en la inminente ley dominical', y "todas" las "maravillas" de la visión final de Daniel se cumplirán, cuando termine la dispersión del pueblo santo por tres días y medio simbólicos.

La visión del río Hidekel de los tres últimos capítulos de Daniel y la visión del río Ulai de los capítulos siete al nueve son identificadas por la hermana White como los "grandes ríos de Sinar". Todos los eruditos históricos y bíblicos coinciden en que solo hay dos ríos, y ambos son grandes ríos, asociados con Sinar. Esos dos ríos son el Tigris (Hidekel) y el Éufrates. El río Ulai no es el Éufrates de Sinar; es un pequeño canal artificial en Persia, no en Sinar. El río Ulai en la visión que contiene el fundamento y pilar central del Adventismo no está ubicado en Sinar; sin embargo, la profetisa identifica al Ulai como el Éufrates, uno de los grandes ríos de Sinar.

La visión del Hiddekel presenta la historia externa del dragón, la bestia y el falso profeta que conducen al mundo a Armagedón, y la visión del Ulai representa la obra de Cristo al combinar Su Divinidad con la humanidad del hombre. Proféticamente, la inspiración utiliza el río Ulai como segundo testigo junto con el río Éufrates para identificar la obra que Cristo realiza al unir Su

Divinidad con la humanidad.

El Éufrates y el Tigris comenzaron ambos en Edén y recorren toda la historia del pacto. Cuando confluyen en el pilar central del Adventismo el 22 de octubre de 1844, el Éufrates se combina con el canal Ulai hecho por el hombre para representar la combinación de la Divinidad con la humanidad, que se logra mediante el ejercicio de la fe de aquellos representados como los ciento cuarenta y cuatro mil. El Ulai representa una prueba a la autoridad de la Palabra profética de Dios, pues pone la autoridad de Ellen White, al identificar el río persa Ulai como uno de los grandes ríos de Sinar, en contradicción con los expertos del mundo.

El símbolo del río Ulai plantea una prueba entre la palabra del hombre y la Palabra de Dios.
¿Tienen razón los hombres, o son correctas las palabras planteadas por la hermana White?
¿Representa el río Ulai un solo río en Persia, o representa un río profético que consiste en aguas del Edén mezcladas con aguas de los hombres?

Puede haber muchas opciones para este dilema que he planteado, pero expondré algunas ideas para que veas mi punto. ¿Tienen razón los historiadores y teólogos mundanos y está equivocada la hermana White? Nadie discute que los “grandes ríos de Sinar” son el Tigris y el Éufrates. Entonces, cuando la hermana White identifica el río Ulai en Persia como un gran río de Sinar, ¿es una falsa profeta? ¿O es una verdadera profeta que cometió un error? ¿Cuántos errores puede cometer un verdadero profeta antes de cruzar la línea y convertirse en un falso profeta? ¿O están equivocados los historiadores? ¿O ella en realidad tiene razón? ¿O tanto los historiadores como la hermana White tienen razón? Planteé este dilema con el propósito de usar la explicación del dilema como un punto adicional respecto del hombre vestido de lino, que está de pie sobre el río, a quien se le pregunta: “¿Hasta cuándo?”, tanto en la visión del Hiddekel como en la del Ulai.

En el capítulo ocho de Daniel, Daniel está en Susa, en Persia, y Susa está a orillas del río Ulai, que, debido a la industria agrícola, incluye el cauce natural y también una serie de acueductos construidos por el hombre. A medida que el Ulai fluye unas ciento cincuenta millas río abajo, llega a la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates. El Tigris y el Éufrates, que comenzaron en Edén, finalmente se unen, y cuando lo hacen, el río Ulai de Persia se une en el mismo punto. Cuando el río Ulai se encuentra con el sistema de marismas del Tigris en la confluencia del Tigris y el Éufrates, el Ulai pasa a formar parte de las aguas que conforman los grandes ríos de Sinar. Los historiadores tienen razón, y también la hermana White.

Cuando la hermana White identifica la visión del Ulai en el capítulo ocho, está identificando un río conocido por su sistema de acueductos construido por el hombre que une los ríos Tigris y Éufrates, los cuales representan dos períodos de 2520 años, que concluyeron en 1798 y 1844.

Un nombre antiguo del Tigris es el Hiddekel, y en relación con el Éufrates, ambos ríos han sido ubicados de manera específica en la profecía como asociados con Asiria y Babilonia, que también son identificadas como dos leones destinados a castigar a las ovejas de Dios. Esas dos potencias desoladoras prefiguraron las dos potencias desoladoras de la Roma pagana y la Roma papal, que son símbolos de un hombre y una mujer, o de una iglesia y un Estado. La Roma pagana era el hombre que representaba la política de Estado, y la Roma papal es la mujer impura de la política

eclesiástica. Asiria era el hombre y Babilonia la mujer en su relación profética, identificando así al Tigris como el hombre y al Éufrates como la mujer.

El río Tigris es el río de la política estatal que llegó hasta 1798, y el Éufrates, de la política eclesiástica, llegó hasta 1844. El Éufrates tenía que llegar hasta 1844, porque el mensaje de 1844 trataba de Babilonia (el Éufrates), que volvió a caer en 1844. Cuando el Éufrates formó una catarata en 1844, el río Ulai, que también se había unido a la confluencia como símbolo de las obras humanas, se mezcló con las aguas del otro río. El río de la política estatal fue represado en 1798, cuando se le quitó la autoridad civil al poder papal. Ese mismo año, Estados Unidos comienza a reinar como la bestia de la tierra y el sexto reino de la profecía bíblica. El río Tigris queda represado en 1798, exactamente en el punto donde el Estado terminará obligando a todo el mundo a derribar la presa, que ahora contiene las inundaciones de la persecución papal a punto de barrer el mundo como un torrente abrumador. Ese muro, o presa, es el muro de separación entre la Iglesia y el Estado.

En 1844, tanto el Éufrates como el Ulai identifican el mensaje de 1844 como la caída de Babilonia, y también como la misma obra que Cristo comenzó en 1844, cuando, como el Mensajero del Pacto, purgó de un pueblo las aguas de Babilonia y las obras humanas—un pueblo que había de entrar en su santuario, un pueblo que necesitaba ser limpiado antes de entrar en el Lugar Santísimo. La purificación final de ese pueblo se llevó a cabo con la lluvia que se derramó bajo el mensaje del Clamor de Medianoche, y esas gotas de lluvia del mensaje del Clamor de Medianoche fueron destiladas de las aguas del Tigris, cuando los mileritas identificaron a la Roma papal y el 1798, y cuando identificaron la caída de Babilonia y fueron limpiados de antemano, antes de la puerta cerrada, por el mensaje; o, podría decirse, limpiados por la lluvia que vino de las aguas destiladas de los ríos Ulai, Tigris y Éufrates, al presentar el mensaje de Daniel 8:14, y al cumplir el mensaje del Clamor de Medianoche antes de la apertura del Día de la Expiación antitípico.

Cuando Cristo está de pie sobre las aguas del Hiddekel, en el versículo siete del capítulo doce de Daniel, está de pie sobre las aguas del Tigris, las aguas de la política en la visión que describe los movimientos finales de la política humana que conducen al cierre del período de prueba. Está allí respondiendo a la pregunta del versículo anterior, así como en la visión del río Ulai el hombre vestido de lino, que allí es Palmoni, el Maravilloso Numerador, da una respuesta a una pregunta del versículo anterior. En ambos casos, el diálogo es un diálogo celestial entre ángeles y Cristo, y en ambos casos la pregunta es: «¿Hasta cuándo?»

La respuesta es hasta 2300 días; en el capítulo ocho y en el capítulo doce es "un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo". La respuesta se entiende como 2300 años y 1260 años, pero en 1844 Dios impuso una prohibición sobre la aplicación del tiempo dentro del mensaje profético, porque ya no hay tiempo. ¿Cuál es la respuesta de Palmoni, el hombre vestido de lino, para Su generación final? La pregunta de "¿Hasta cuándo?" se ha mostrado por medio de muchos testigos para identificar la ley dominical como la respuesta a la pregunta; entonces, ¿se purifica el santuario en la ley dominical, y se terminan "todas estas maravillas" en la ley dominical? ¿Cuáles son las "maravillas" que se terminan en la ley dominical, y cuándo comenzaron esas "maravillas"?

Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí que estaban en pie otros dos, uno a este lado de la orilla del río, y el otro al otro lado de la orilla del río. Y uno dijo al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas?

Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya acabado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán. Daniel 12:5-7.

La pregunta simbólica «¿Hasta cuándo?» marca la ley dominical, y el ángel no preguntó cuándo sería la ley dominical, sino cuándo sería el fin de las «maravillas». Las «maravillas» terminan en la ley dominical, así que ¿cuáles son las maravillas que conducen a la ley dominical? O, para ser más específicos, ¿cuáles son las «maravillas» representadas en la visión dada por el Hiddekel, representada en los capítulos diez al doce? Si podemos determinar qué son las «maravillas», quizá podamos encontrar cuándo comienzan las «maravillas». En Daniel diez, Gabriel identifica específicamente cuál era su propósito en su interacción con Daniel durante la visión.

Ahora he venido para darte a entender lo que acontecerá a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para muchos días todavía. Daniel 10:14.

Gabriel vino para hacer que el pueblo de Dios entendiera lo que les acontecería en los postreros días. Suponer que las profecías de Daniel doce fueron correctamente comprendidas por los milleritas, pero usar ese reconocimiento para negar la aplicación del capítulo a los últimos días, es frustrar el propósito declarado de Gabriel. Una vez que Gabriel comienza la narración profética en el versículo uno del capítulo once y continúa hasta el versículo tres del capítulo doce, la historia representada son los detalles proféticos externos de cómo el dragón, la bestia y el falso profeta conducen al mundo a Armagedón. Hay pasajes dentro del capítulo que describen la persecución del pueblo de Dios, pero la historia del capítulo once es principalmente una revelación externa. Esto significa que el capítulo diez y el capítulo doce representan un alfa y una omega dentro de la visión final de Daniel, pues, a diferencia del capítulo once, ambos describen un mensaje interno que identifica el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El capítulo intermedio es la rebelión de la humanidad, representada por el rey del norte, el papa de Roma; y el capítulo alfa, el diez, junto con el capítulo omega, el doce, identifican la experiencia interna de los ciento cuarenta y cuatro mil en los postreros días. Los tres capítulos conducen al cierre del tiempo de gracia; el capítulo alfa comienza con el temor de Dios que separa a dos clases de adoradores, y al final del capítulo a Daniel se le concede un poder duplicado, identificando así los mensajes del primer y del segundo ángel. El capítulo doce es el capítulo omega y identifica el mensaje de juicio del tercer ángel.

El capítulo once detalla la rebelión de la humanidad desde la destrucción de Jerusalén hasta el cierre del tiempo de prueba, que, según la hermana White, es una ilustración del cierre del tiempo de prueba al fin del mundo. El capítulo once de Daniel comienza en la destrucción de Jerusalén, pues Daniel es uno de los que fueron llevados a Babilonia en la triple destrucción de Jerusalén que tipificó la destrucción de la misma ciudad en el año 70 d. C., y luego nuevamente en los postreros días, representada por el mundo.

Dos destrucciones literales de Jerusalén que ocurrieron el mismo día del año, separadas por seiscientos sesenta y cinco años. Esas dos destrucciones fueron de la ciudad donde se suponía que se encontraba el Arca. Shilo poseía las mismas características proféticas y representa la primera destrucción de una ciudad donde la presencia de Dios estaba, o se suponía que estaba. Cuando la hermana White emplea la destrucción de Jerusalén como símbolo de la destrucción de los últimos días, está comentando el sermón de Cristo sobre la destrucción de Jerusalén.

Silo y la destrucción de Jerusalén bajo Nabucodonosor y bajo Tito son tres testigos de los postreros días, representados en la destrucción de la ciudad de Dios. Silo es el mensaje del primer ángel, que enseña a temer a Dios, algo que Elí no hizo, y a darle gloria, algo que Elí no hizo, porque ha llegado la hora de su juicio. El mensaje del segundo ángel es donde encontramos una duplicación, representada por Nabucodonosor y Tito. La tercera destrucción de Jerusalén, en los postreros días, es al cierre del tiempo de gracia, que es el cierre del juicio.

El capítulo once es la historia externa de los mensajes de los tres ángeles. Está intercalado entre la visión de separación del capítulo diez y tres toques fortalecedores que tienen lugar el día veintidós de la visión de Daniel. Esto significa que el capítulo doce también tratará de la historia interna de lo que le sucede al pueblo de Dios en los últimos días. También significa que la luz dentro del capítulo doce es veintidós veces más brillante que la luz del capítulo diez.

En la visión del río Ulai, a Cristo también se le preguntó: «¿Hasta cuándo?». Los doce versículos anteriores que conducen a la pregunta del versículo trece estaban identificando la historia profética externa que representa detalles importantes acerca de los poderes de la profecía bíblica. Esos doce versículos simplemente repetían y ampliaban la historia representada en el capítulo siete. La historia profética expuesta en esos versículos se repite y se amplía en el capítulo once, comenzando en la época de los medos y persas. La última mitad del capítulo ocho y todo el capítulo nueve constituyen la representación del pueblo de Dios de los últimos días por medio del profeta Daniel. La visión de la historia profética que se encuentra en los tres capítulos de la visión del río Ulai, junto con la representación del pueblo de Dios en esos capítulos mediante la interacción de Daniel con Gabriel, es el alfa y la omega de los capítulos diez al doce.

Porque el Hiddekel es la omega y el Ulai la alfa, el poder representado por la luz que es desellada en el capítulo doce, cuando se alcanza el tiempo del fin, es veintidós veces más brillante que la visión que es el pilar central y fundamento del Adventismo. Siendo así, la luz de la última visión de Daniel se identifica directamente como luz asociada con el pueblo de Dios en los últimos días. Cuando el ángel pregunta al hombre vestido de lino: «¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas?», las maravillas son aquellos que brillan como las estrellas por los siglos de los siglos, tal como la historia del pacto de Abram resuena con un mandato para que Abram mire a las estrellas. Las maravillas en Daniel doce son la transformación de los seres humanos en el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil.

En un punto anterior identificamos que el versículo once de Daniel doce identifica un período profético que consiste en dos períodos, el primero de los cuales es de treinta años. Para dar el debido énfasis al versículo once, me remití al versículo siete para mostrar la participación directa

de Cristo en las maravillas que Él realiza entre su pueblo en los postreros días.

Al volver al versículo once, quiero recordarles que el capítulo doce es llamado directamente “los últimos días” por Gabriel. En los días de los ciento cuarenta y cuatro mil, los días en que son sellados y entran en pacto con Dios, según el libro de Daniel, habrá un mensaje desellado que crecerá hasta convertirse en un fuerte clamor. Ese mensaje está representado en el capítulo doce por tres períodos proféticos distintos, que ya han sido definidos por los milleritas y posteriormente respaldados por el Espíritu de Profecía. Esos tres períodos no representan tiempo, porque el mismo ángel que levanta ambas manos al cielo en el capítulo doce, levantó una mano al cielo en Apocalipsis diez y juró que no habría más tiempo. Ese pronunciamiento en 1844 significa que los tres períodos proféticos de Daniel doce son períodos simbólicos que no están destinados a representar tiempo.

Por lo tanto, cuando el período profético simbólico intermedio en Daniel 12 es un período doble que comienza con treinta años en el mismo capítulo en que Miguel se levanta, entonces sabes que el período doble que comienza con treinta años es el cumplimiento perfecto de la profecía alfa de Abram. La omega de la profecía de tiempo, que inicia la historia del pacto en términos de un pueblo escogido, alcanza su cumplimiento perfecto en el mismo capítulo que es el clímax del testimonio de Daniel acerca de lo que sobrevendrá al pueblo de Dios en los últimos días.

En el tiempo del fin, el libro de Daniel es desellado y la luz producida sella al pueblo de Dios. En el tiempo del fin, el libro de Daniel es desellado y la luz producida está representada por tres períodos proféticos dentro del último capítulo de Daniel. Ese capítulo es la omega de los tres capítulos que componen la visión del Hiddekel, y la visión del Hiddekel es la omega de los tres capítulos que representan el alfa de las visiones de los ríos de Daniel. Los ríos que comenzaron en Edén finalmente terminaron con Daniel, y luego la Palabra profética de Dios los llevó al movimiento millerita del primer y segundo ángel, el movimiento alfa de los dos movimientos de los tres ángeles. Los 1290 años del versículo once son la omega de la profecía de 430 años de Abram y Pablo.

Antes de continuar en Daniel 12 y su conexión con la profecía de Abram, conviene recordar quién fue Pablo. Pablo no solo fue el apóstol de los gentiles, sino que, igual de importante, presentó su mensaje por medio de la Palabra profética de Dios. Más importante aún, Pablo fue un profeta dispensacional. Un profeta dispensacional es un profeta levantado para guiar al pueblo de Dios de una dispensación a otra, como Moisés: del culto en el altar al culto en el santuario; y como Juan el Bautista: del santuario terrenal al santuario celestial. Pablo registró más información y reglas de la aplicación de lo literal a lo espiritual que todos los demás autores bíblicos juntos, con creces. Fue levantado para explicar la transición de lo literal a lo espiritual en el contexto del pueblo del pacto de Dios.

Pablo es el eslabón de unión entre las promesas del pacto concernientes al pueblo escogido de Abraham, en el momento en que ese pueblo pasó de lo literal a lo espiritual. Si no tienes bien asentado el papel de quién fue Pablo en la historia del pacto, quizá no percibas cuán divinamente apropiado es que la primera profecía de tiempo del pueblo del pacto de Dios sea una profecía de tiempo de dos partes que comienza con un período de 30 años. Una profecía fue establecida por el

padre del pueblo escogido, y cuando ese pueblo pasa a ser un pueblo escogido espiritual, fue levantado un profeta dispensacional para identificar y explicar esa transición, y también para ratificar la profecía de tiempo de Abram con un segundo testigo del Nuevo Testamento, alineado con el primer testigo del Antiguo Testamento. Abram al principio, y luego Pablo al final, tipifican el significado de los 1290 de los postreros días.

Continuaremos en el próximo artículo.

La visión de Zacarías de Josué y el Ángel se aplica con peculiar fuerza a la experiencia del pueblo de Dios en las escenas finales del gran día de la expiación. La iglesia remanente será entonces llevada a gran prueba y angustia. Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús sentirán la ira del dragón y de sus huestes. Satanás cuenta al mundo como sus súbditos; ha logrado controlar incluso a muchos que se profesan cristianos. Pero aquí hay un pequeño grupo que resiste su supremacía. Si pudiera borrarlos de la faz de la tierra, su triunfo sería completo. Así como influyó en las naciones paganas para destruir a Israel, así en un futuro cercano incitará a los poderes malvados de la tierra para destruir al pueblo de Dios. Se exigirá a los hombres que presten obediencia a edictos humanos en violación de la ley divina.

Los que son fieles a Dios serán amenazados, denunciados, proscritos. Serán «traicionados por padres, hermanos, parientes y amigos», incluso hasta la muerte. Lucas 21:16. Su única esperanza está en la misericordia de Dios; su única defensa será la oración. Así como Josué suplicó ante el Ángel, así la iglesia remanente, con quebrantamiento de corazón y fe inquebrantable, suplicará por perdón y liberación por medio de Jesús, su Abogado. Son plenamente conscientes de la pecaminosidad de sus vidas, ven su debilidad e indignidad; y están a punto de desesperar.

El tentador permanece a su lado para acusarlos, como estuvo a su lado para oponerse a Josué. Señala sus vestiduras inmundas, sus caracteres defectuosos. Presenta su debilidad y necesidad, sus pecados de ingratitud, su semejanza a Cristo, lo cual ha deshonrado a su Redentor. Procura atemorizarlos con la idea de que su caso es desesperado, de que la mancha de su inmundicia nunca será lavada. Espera así destruir su fe, para que cedan a sus tentaciones y se aparten de su lealtad a Dios.

Satanás posee un conocimiento preciso de los pecados a los que, mediante la tentación, ha inducido al pueblo de Dios, y sostiene con vehemencia sus acusaciones contra ellos, declarando que por sus pecados han perdido la protección divina y alegando que tiene derecho a destruirlos. Los declara tan merecedores como él mismo de ser excluidos del favor de Dios. '¿Son estos —dice— el pueblo que ha de ocupar mi lugar en el cielo, y el lugar de los ángeles que se unieron conmigo? Profesan obedecer la ley de Dios; pero, ¿han guardado sus preceptos? ¿No han sido amantes de sí mismos más que amantes de Dios? ¿No han puesto sus propios intereses por encima de Su servicio? ¿No han amado las cosas del mundo? Mira los pecados que han marcado sus vidas. He aquí su egoísmo, su malicia, su odio los unos a los otros. ¿Expulsará Dios de Su presencia a mis ángeles y a mí, y sin embargo recompensará a los que han sido culpables de los mismos pecados? No puedes, oh Señor, hacer esto con justicia. La justicia exige que se pronuncie sentencia contra ellos.'

Aunque los seguidores de Cristo han pecado, no se han entregado a ser controlados por las agencias satánicas. Se han arrepentido de sus pecados y han buscado al Señor con humildad y contrición, y el Abogado divino aboga en su favor. Aquel que ha sido más agraviado por su ingratitud, que conoce su pecado y también su penitencia, declara: 'El Señor te reprenda, oh Satanás. Yo di Mi vida por estas almas. Están esculpidas en las palmas de Mis manos. Pueden tener imperfecciones de carácter; pueden haber fracasado en sus esfuerzos; pero se han arrepentido, y Yo los he perdonado y los he aceptado.'

Los ataques de Satanás son fuertes, sus engaños son sutiles; pero el ojo del Señor está sobre Su pueblo. Grande es su aflicción, las llamas del horno parecen a punto de consumirlos; pero Jesús los sacará como oro probado en el fuego. Su mundanalidad será quitada, para que por medio de ellos la imagen de Cristo sea revelada perfectamente.

A veces puede parecer que el Señor ha olvidado los peligros de Su Iglesia y el daño que le han causado sus enemigos. Pero Dios no ha olvidado. Nada en este mundo es tanpreciado para el corazón de Dios como Su Iglesia. No es Su voluntad que la política mundana manche su historial. No deja a Su pueblo para que sea vencido por las tentaciones de Satanás. Castigará a los que lo representan falsamente, pero será misericordioso con todos los que se arrepientan sinceramente. A quienes Le pidan fuerzas para el desarrollo del carácter cristiano, Él les dará toda la ayuda necesaria.

En el tiempo del fin, el pueblo de Dios gemirá y clamará por las abominaciones cometidas en la tierra. Con lágrimas advertirán a los impíos del peligro en que incurren al pisotear la ley divina, y con un dolor indecible se humillarán ante el Señor en penitencia. Los impíos se burlarán de su dolor y ridiculizarán sus solemnes llamamientos. Pero la angustia y la humillación del pueblo de Dios son una prueba inequívoca de que están recobrando la fuerza y la nobleza de carácter perdidas como consecuencia del pecado. Es porque se están acercando a Cristo, porque sus ojos están fijos en su perfecta pureza, que discernen con tanta claridad la extrema pecaminosidad del pecado. La mansedumbre y la humildad son las condiciones del éxito y la victoria. Una corona de gloria espera a los que se inclinan al pie de la cruz.

Los fieles de Dios, los que oran, están, por decirlo así, a resguardo con Él. Ellos mismos no saben cuán bien resguardados están. Impulsados por Satanás, los gobernantes de este mundo procuran destruirlos; pero si los ojos de los hijos de Dios pudieran abrirse como se abrieron los ojos del siervo de Eliseo en Dotán, verían a los ángeles de Dios acampados a su alrededor, conteniendo a los ejércitos de las tinieblas.

Mientras el pueblo de Dios aflige su alma delante de Él, implorando pureza de corazón, se da la orden: "Quitad las vestiduras viles", y se pronuncian las palabras alentadoras: "He aquí, he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con vestiduras de gala". Zacarías 3:4. La immaculada túnica de la justicia de Cristo es puesta sobre los hijos de Dios probados, tentados y fieles. El remanente despreciado es vestido con atavío glorioso, para no volver jamás a ser manchado por las corrupciones del mundo. Sus nombres se conservan en el libro de la vida del Cordero, inscritos entre los fieles de todas las épocas. Han resistido las asechanzas del engañador; el rugido del dragón no los ha apartado de su lealtad. Ahora están eternamente a salvo de las maquinaciones del tentador. Sus pecados son transferidos al originador del pecado. Se coloca

sobre sus cabezas una "mitra limpia".

Mientras Satanás ha estado presentando sus acusaciones, ángeles santos, invisibles, han ido y venido, colocando sobre los fieles el sello del Dios vivo. Estos son los que están en pie sobre el Monte Sion con el Cordero, teniendo escrito en sus frentes el nombre del Padre. Ellos cantan el cántico nuevo delante del trono, ese cántico que nadie puede aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. "Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero. Y en su boca no fue hallado engaño; porque son sin mancha delante del trono de Dios." Apocalipsis 14:4, 5.

Ahora se ha alcanzado el cumplimiento completo de las palabras del Ángel: "Escucha ahora, oh Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti, porque son varones portentosos; porque he aquí, yo haré venir a mi Siervo, el Renuevo." Zacarías 3:8. Cristo se revela como el Redentor y Libertador de Su pueblo. Ahora, en verdad, los del remanente son "varones portentosos", pues las lágrimas y la humillación de su peregrinación dan lugar al gozo y al honor en la presencia de Dios y del Cordero. "En aquel día el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra será excelente y hermoso para los sobrevivientes de Israel. Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que permaneciere en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes." Isaías 4:2, 3. Profetas y reyes 587-592.